

Ways of Europe

Desde la antidiscriminación hasta
el futuro de Europa

Ways of Europe pretende redefinir la participación ciudadana y fortalecer el acceso a los derechos y la democracia en toda la UE amplificando las voces subrepresentadas. En marzo de 2026, los socios de Ways of Europe se reunieron en Barcelona para un evento transnacional centrado en la lucha contra la discriminación y la lucha por la igualdad de derechos para todos los ciudadanos. Las sesiones combinaron aportaciones informativas sobre la discriminación contra las comunidades gitanas con dinámicas participativas destinadas a fomentar el diálogo, compartir experiencias y proponer colectivamente acciones para combatir la discriminación que afecta tanto a los gitanos/as como a otros grupos marginalizados. El siguiente manifiesto surge de estas reflexiones, con el objetivo de promover sociedades más inclusivas, equitativas y basadas en derechos en toda Europa.

Discriminación invisible y normalizada

Los socios de Ways of Europe quieren destacar que los procesos de discriminación siguen profundamente normalizados y a menudo invisibles en nuestras sociedades. Estas dinámicas afectan a múltiples dimensiones de la vida, desde la discriminación racial y de género hasta la segregación urbana y el acceso desigual a la sanidad y los servicios públicos. A pesar de su impacto estructural, estas formas de discriminación siguen siendo socialmente toleradas y sin abordar de forma suficiente. Estas dinámicas se sostienen no sólo por actitudes individuales, sino también por prácticas institucionales y desigualdades sistémicas que deben ser examinadas y transformadas críticamente.

Hacer visible la discriminación

La normalización e invisibilización de la discriminación nos impide reconocer colectivamente estas injusticias y situarlas en el centro del debate público. Como consecuencia, las respuestas significativas y las políticas transformadoras suelen retrasarse o debilitarse. Por tanto, hacer visible la discriminación es una prioridad política y social. La visibilidad también debe incluir la recopilación de datos, la investigación y el reconocimiento de experiencias vividas, asegurando que la discriminación se documente sin reforzar el estigma.

La educación como herramienta transformadora

La educación desempeña un papel clave en desafiar estas dinámicas. Es esencial concienciar entre estudiantes, familias, profesionales y comunidades, fomentando el pensamiento crítico y la ciudadanía activa. Las perspectivas antidiscriminación deben integrarse sistemáticamente en los planes de estudio escolares, la formación de profesores y los espacios de educación no formal. La educación no solo debe transmitir conocimiento, sino también promover valores de equidad, diversidad y justicia social. Los enfoques educativos también deben incluir narrativas diversas, especialmente aquellas históricamente excluidas, como las historias y contribuciones gitanas, y deben desafiar las perspectivas eurocéntricas dominantes.

Comunidades gitanas: desde la discriminación hasta el reconocimiento

Las comunidades gitanas han enfrentado históricamente discriminación y segregación persistentes, y estas injusticias continúan hoy en día. Los estereotipos siguen reforzándose a través de los medios, las redes sociales y el entretenimiento, asociando a menudo a los gitanos/as con marginación, criminalidad y representaciones folclóricas que despojan de la complejidad y la dignidad. La segregación urbana y

escolar sigue siendo uno de los desafíos más urgentes, limitando el acceso a oportunidades y reforzando ciclos de exclusión. Al mismo tiempo, las comunidades gitanas exigen el reconocimiento y la recuperación de su historia, memoria y patrimonio cultural, asegurando que las futuras generaciones puedan acceder y sentirse orgullosas de su identidad. Es esencial asegurar que las voces gitanas sean centrales en la forma en que se representan sus realidades, alejándose de las narrativas impuestas por actores externos.

Evitar la homogeneización: reconocer la diversidad dentro de las comunidades gitanas

Al referirse a las comunidades gitanas, es esencial evitar generalizaciones. El pueblo gitano no es un grupo homogéneo; representan identidades, historias, lenguas y experiencias diversas en toda Europa. Las políticas y acciones deben reflejar esta diversidad, evitando enfoques de talla única para todos y promoviendo en su lugar respuestas sensibles al contexto y lideradas por la comunidad.

Trabajar con comunidades gitanas: desde la representación hasta la cocreación

Trabajar con las comunidades gitanas requiere ir más allá de la inclusión o representación simbólica. Significa garantizar una participación significativa y la co-creación en todas las etapas de los procesos de toma de decisiones. Esto implica construir confianza, reconocer la experiencia vivida como experiencia y apoyar el liderazgo dentro de las propias comunidades gitanas.

La interseccionalidad como principio rector

La discriminación no ocurre de forma aislada. Las personas experimentan formas superpuestas de desigualdad basadas en factores como etnia, género, clase, edad, discapacidad, orientación sexual y estatus migratorio. Por tanto, un enfoque interseccional es esencial para comprender y abordar plenamente la discriminación. Las políticas y prácticas deben reflejar esta complejidad para evitar reproducir la exclusión.

Empoderamiento comunitario y equidad

A nivel comunitario, es esencial pasar de enfoques paternalistas a un empoderamiento genuino. Las comunidades deben ser apoyadas para contar sus propias historias, definir sus prioridades y liderar procesos de toma de decisiones que afecten sus vidas. No se trata de integración en sistemas desiguales, sino de lograr una equidad real, justicia y redistribución de oportunidades y poder.

La antidiscriminación como práctica continua y transformadora

El trabajo contra la discriminación va más allá de la simple sensibilización. Requiere identificar, cuestionar y transformar activamente las estructuras, normas y prácticas que reproducen la desigualdad. Esto incluye desafiar los sesgos institucionales, abordar los desequilibrios de poder y garantizar la rendición de cuentas en todos los niveles. La lucha contra la discriminación debe entenderse como un proceso continuo, reflexivo y orientado a la acción que involucra a individuos, comunidades e instituciones por igual.

Nuestra responsabilidad como actores sociales

Como individuos y profesionales que trabajan en el ámbito social, reconocemos nuestra responsabilidad de actuar. Esto incluye reconocer y utilizar nuestras posiciones de privilegio para escuchar, cuestionar nuestros propios prejuicios y amplificar las voces de quienes históricamente han sido silenciados. Debemos crear espacios inclusivos donde todas las personas puedan expresarse libremente y ser escuchadas. Mantenerse informado, promover el pensamiento crítico y fomentar el diálogo son herramientas esenciales para combatir la discriminación en nuestras prácticas diarias. Esta responsabilidad incluye adoptar prácticas antirracistas y antidiscriminatorias en nuestros entornos profesionales, así como comprometerse con procesos continuos de aprendizaje y desaprendizaje.

Además, desde nuestra posición como trabajadores y técnicos dentro de organizaciones sociales, no basta con simplemente declarar nuestro compromiso con la equidad; debemos realizar un examen continuo, y a menudo incómodo, de cómo nuestras propias prácticas pueden reproducir las mismas desigualdades que pretendemos desafiar. Con demasiada frecuencia, caemos en generalizaciones,

narrativas paternalistas o marcos de victimización que, a pesar de las buenas intenciones, refuerzan dinámicas de poder desiguales y limitan la agencia de las personas. Nuestro papel no es hablar en nombre de otros ni simplificar realidades complejas, sino cuestionar desde dónde hablamos y quién puede ser excluido en el proceso.

Reconocer que tenemos prejuicios y estereotipos, moldeados por nuestros orígenes personales, sociales y culturales, no es el problema; no examinarlos críticamente sí lo es. Esto requiere hacerlas visibles, situarlas en el centro de nuestra práctica profesional y cuestionarlas activamente, incluso cuando hacerlo desafíe nuestra propia identidad y visión del mundo. También significa reconocer que no siempre somos los actores más adecuados o legítimos para liderar ciertos procesos, y que dar un paso atrás, ceder espacio y poder, no es una pérdida, sino una condición necesaria para lograr la justicia social.

Más allá de los proyectos que implementamos o de las exigencias que imponemos a las instituciones, nuestra integridad se refleja en las acciones cotidianas: en cómo escuchamos, cómo intervenimos y cómo nos relacionamos con los demás fuera de los entornos formales. Si realmente buscamos la transformación, debemos estar dispuestos a crear y mantener espacios de diálogo entre personas que no interactúan de forma natural, sin instrumentalizar estas relaciones ni reducirlas a objetivos técnicos. Esto requiere incomodidad, autocrítica y una voluntad genuina de cambiar, no solo como profesionales, sino también como ciudadanos activos.

Un marco basado en derechos: Artículo 21 de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea

Este manifiesto se basa en un enfoque basado en derechos, especialmente en el artículo 21 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, que prohíbe la discriminación por cualquier motivo como sexo, raza, origen étnico o social, religión o creencia, discapacidad, edad u orientación sexual. Este marco legal refuerza la responsabilidad de las instituciones y sociedades de prevenir activamente la discriminación y garantizar el trato igualitario para todos.

Conexión con las políticas públicas

Ways of Europe se alinea y apoya políticas públicas destinadas a proteger los derechos humanos y promover la igualdad. En particular, vinculamos este manifiesto con el compromiso del Ajuntament de Barcelona a través de su Plan Antirracista 2025–2035, que busca prevenir violaciones de derechos, combatir el racismo estructural y abordar el discurso de odio. Creemos que estos marcos institucionales deben fortalecerse mediante la colaboración con la sociedad civil, iniciativas lideradas por la comunidad y asociaciones europeas, asegurando que las políticas no solo estén diseñadas para las comunidades, sino que se construyan conjuntamente con ellas. Las políticas públicas deben ser monitorizadas y evaluadas con la participación activa de las comunidades afectadas para garantizar su eficacia y rendición de cuentas.

Este manifiesto no es solo una reflexión, sino un llamado a la acción. Construir una Europa más justa e inclusiva requiere un compromiso sostenido, responsabilidad compartida y el valor para transformar los sistemas existentes.

Sin embargo, las opiniones y puntos de vista expresados son únicamente los del autor o autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea. Ni la Unión Europea ni la autoridad otorgante pueden ser considerados responsables de ellos.

